

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas
Área de Historia Ecológica

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DE TRABAJO
SEMINARIO PERMANENTE DE HISTORIA ECOLÓGICA

DOCUMENTO N°2

Diciembre-1995

**La propuesta de la Historia Ecológica
en la renovación de la historiografía nacional**

Fernando Ramírez M. - Mauricio Folchi D.

Prólogo

El presente trabajo ha sido elaborado pensando especialmente en aquellos alumnos en estado de búsqueda, que día a día miran el mundo en el que les tocó vivir y como futuros historiadores, se plantean preguntas sobre su rumbo. Este documento nace como respuesta a la inquietud manifestada por algunos de ellos por conocer qué es la *historia ecológica*, justamente en un momento en que nuestra disciplina y quienes comienzan a cultivarla, buscan desarrollar nuevas perspectivas y temáticas.

La *historia ecológica* es una tendencia historiográfica en construcción, bajo este rótulo, muy nueva, por tanto, más que ofrecer un corpus masivo, concluido y cerrado, hoy, debe ser considerada una puerta abierta para repensar nuestra disciplina y reflexionar sobre el desenvolvimiento histórico de nuestro país, en clave ecológica.

Explicar qué es, o qué está siendo la *historia ecológica*, constituye una invitación para los historiadores a renovar su mirada y sus análisis, insertarse en el planeta y sobre todo, trabajar duro, pues estamos recién comenzando y el campo es amplio y profundo.

I. Introducción

La disciplina historiográfica en Chile tiene un desarrollo de más de un siglo y medio⁽¹⁾, una trayectoria sobradamente más extensa que la de otras ciencias humanas más “modernas” con las que hoy día convive, como la sociología, la antropología o la economía. Evidente desfase que, podríamos admitir, la deja en la categoría de una disciplina senil.

Un siglo y medio. Prolongada obra la de esta disciplina, claramente marcada por un *estilo historiográfico* dominante, que orientó su producción, por lo menos durante un siglo, y se constituyó en tribunal supremo omnipresente de todo trabajo historiográfico pretendidamente serio (incluso para los más disidentes); y que moldeó a la Historia como un edificio monumental y sagrado. Así es, nuestra disciplina parece, vista desde afuera, un edificio monumental, anticuado, que observado desde dentro (admitámoslo) se ve un poco roído, humedecido y en algunas alas con poca luz, exhibiendo grietas y piezas vacías.

Este edificio es la imagen de la disciplina histórica que la mayoría del público se formó durante su educación formal y que aún hoy figura como el estilo historiográfico por excelencia, como la matriz de la ciencia histórica y que los especialistas denominamos ***historiografía tradicional, decimonónica o clásica***. Herencia obligada, casi genética y eterna, de todos los historiadores. Esta es una historia erudita, positivista, detallista, narrativa, politizante y factualizante.

Pero este estilo, que no dice relación con las inquietudes ni formas del trabajo científico que hoy demanda la sociedad, ha ido siendo superado y abandonado desde hace por lo menos 35 años al interior de los círculos académicos⁽²⁾.

¹ Se ha fechado su inicio en 1844 con la obra de Claudio Gay: *Historia física y política de Chile*. (Villalobos; *Historia del pueblo Chileno*(Introducción), 1978)

² ¿Por qué se ha producido este desfase entre la producción académica y la percepción de la opinión pública?

Ello se explica por tres razones. Primero porque la producción historiográfica que circula masivamente corresponde a las obras “no renovadas” como las *Historias de Chile* de Francisco Antonio Encina, Frías Valenzuela y Walterio Millar, textos que han difundido entre el público, ideas, relatos y preocupaciones obsoletos o desestimados actualmente por los entendidos, quienes principalmente en las últimas décadas, bajo la influencia de nuevas escuelas históricas o sociológicas, han diversificado las temáticas, sus modelos de análisis y metodologías, pero su producción, sometida a invisibles “fuerzas centrípetas”, ha experimentado una restringida circulación.

Un segundo mecanismo de conservación de la historiografía tradicional ha sido la penetración profunda de este estilo en el sistema educacional a través de la definición de los planes y programas de estudio, de la formación de los docentes, y de la elaboración de manuales tradicionales para los estudiantes.

Finalmente, como tercera fuente de conservación del estilo historiográfico tradicional, cabe mencionar la existencia de historiadores o académicos de figuración que cultivan aún de esta manera la ciencia histórica.

Desapasionadamente, sin liberar combate alguno. Sin que se escuchara fuego cruzado, en un proceso templado, pero decidido, que se hace necesario explicitar. La historiografía chilena está cambiando.

II. La crítica a la historiografía tradicional ⁽³⁾

1) Los historiadores tradicionales en general concibieron limitadamente el ***hecho histórico***. Se lo asoció a **suceso**, es decir, a las cosas que sucedieron ante los ojos de sus contemporáneos y que quedaron registrados como tales, con una fecha y lugar precisos. El *hecho histórico*, el material básico de la historiografía, estuvo reducido a la obvia factualidad: la construcción de un camino, la fundación de una Universidad o una industria, una batalla o un motín, el naufragio de un barco o de un gobierno.

Para la mirada de la historiografía tradicional, los hechos históricos saltaban a su vista espontáneamente entre los papeles o desde la memoria colectiva de la sociedad, emergían predefinidos. No se planteaba el hecho histórico como una categoría de análisis, en la cual era posible descomponer o componer el hecho factual en múltiples hechos analíticos asociados, en un ejercicio desarrollado dentro de la mente del propio historiador.

18 de septiembre de 1810. ¿Es la *Constitución de la Primera Junta de Gobierno* un **hecho histórico** claro y concreto respecto del cual sólo cabe formular las clásicas preguntas por qué, quiénes, y con qué fin constituyeron un gobierno nacional?

En verdad, al descomponer ese hecho factual de acuerdo a un esquema de análisis del historiador surgirán múltiples preguntas y análisis posibles. ¿En qué estructuración social se produjo? ¿Qué significado económico podría entonces tener un gobierno nacional, o uno independiente? ¿Cuánto de ideología había allí? ¿Qué márgenes de acción independiente estaban en juego?, ¿En qué dinámica, en qué momento y de cuál proceso se insertaría este hecho, al margen de la cadena archisabida de acontecimientos?.

La constitución de la junta de gobierno, entonces, puede ser una sobresaliente y franca declaración de la voluntad separatista (o independentista) de la elite criolla, o un capítulo insignificante en el largo

³ Hay varios trabajos que se pueden consultar para profundizar estas ideas: Villalobos, *op cit*, 1978; Le Goff, “La Nueva Historia”, 1978; LeGoff-Nora, *Hacer la Historia* 1978; Febvre, *Combates por la Historia*, 1974.

proceso de enajenación de los americanos respecto de la corona, o una consecuencia inevitable del proceso de degradación terminal del Imperio entre 1795 y 1805, o del desarrollo de una identidad local.

El 18 de septiembre de 1810, quizá sea un poco de todo esto a la vez, quizá no; de lo que no queda duda es que es mucho más que el hecho del Cabildo Abierto y la Constitución de la primera Junta.

Por otra parte, los hechos históricos eran concebidos, en el fondo, como exclusivamente humanos, de gestión humana, por lo tanto, éstos eran asimilables a **acciones**; acciones individuales o colectivas, que el historiador podía plantear como conductas explicables por algún arbitrario patrón de análisis: el factor racial, el espíritu libertario, la voluntad humana, el progreso o la decadencia, etc. No se consideraba como “actor histórico” a sujetos impersonales como las instituciones, una ciudad, la mujer, la infancia, el clima, la tierra, etc., cuyos “movimientos” obviamente, no se pueden explicar como conductas.

En síntesis, para la historia tradicional, los **hechos históricos** eran lo que evidentemente sucedió en una fecha, hora y lugar precisables. Se excluían por tanto los **hechos silenciosos, los profundos, los que nadie notó ni anotó, lo imperceptible: la desertificación del norte chico, la expansión urbana, el rol de los niños en la sociedad, el incremento paulatino de los casos de demencia o de matrimonios por amor, la virtual extinción de los huemules, la contaminación de los cursos de agua, etc.** Todos estos hechos, durante mucho tiempo, no formaron parte de la Historia.

2) La historia tradicional era **politizante**. Entre todos los sucesos del acontecer privilegió los de orden político.

El más claro ejemplo de esto es que nuestra Historia de Chile ha sido periodizada con ese criterio omniabarcador en: “Colonia”-”Independencia”-”República”, y esta última a su vez, en “conservadora”-”liberal”-”parlamentaria”, y al interior de cada uno de estos períodos se han parcelado los “gobiernos” como núcleos temáticos. Es cierto, esos son períodos inteligibles, pero. ¿Permiten estos marcos temporales plantear todas las preguntas posibles de la historia de nuestro país y encontrar sus respuestas?. ¿En cuál de

esos períodos se produjo la concentración de la riqueza, o la estructuración de la pobreza, la definición cultural de la etapa senil o juvenil de la vida, la estratificación social actual, la definición, marcha y abandono de cada una de las estrategias del desarrollo económico, el problema del desarrollo urbano no controlado, la constitución de sujetos sociales, la sobre explotación de recursos naturales?

La periodificación es una herramienta para el análisis, un criterio metodológico que permite dilucidar la evolución y dinámica de los fenómenos históricos insertados en determinados marcos. Más allá de las burdas etapas definidas para el desenvolvimiento político del país, existen varias otras que pueden resultar mucho más explicativas. Si tomamos otros criterios de análisis, se podría hacer una periodización, por ejemplo, *ecológica* de acuerdo a las formas de la ocupación espacial y la transformación ambiental consecuente, o a las formas de utilización de la energía, o de acuerdo a la matriz productiva del crecimiento económico nacional.

La historia es evidentemente mucho más que la actividad de orden político. Hay más historia fuera de los gobiernos, del parlamento, de las guerras, de los tratados y de las disputas de los partidos políticos.

En la historia caben hechos de todo orden: sociales, económicos, ecológicos, mágico-religiosos, culturales, etc. Ningún hecho tiene asegurado, en detrimento de otros, un lugar en la historia. En esta nueva concepción, se amplía el punto de vista del historiador a la hora de recoger su material, y los hechos otrora “insignificantes”, **los hechos silenciosos, o los hechos imperceptiblemente lentos pueden integrar la historia, los hechos protagonizados por cualquier persona y por todas las personas: como botar la basura, usar el agua, cultivar la tierra, robar ganado, sacar leña del bosque o talarlo, alimentarse o morir,** pueden ser hechos de la historia si para un historiador esos hechos conforman el mosaico de un *problema histórico*.

3) Los historiadores creyeron que su misión era simplemente “relatar el pasado”, lo que los llevó a desarrollar una **historia narrativa**, vacía de preguntas, meramente descriptiva. Su finalidad era la “reconstrucción del pasado”, buscar la “verdad histórica”, establecer y precisar cómo sucedieron las cosas. Se afanaron en acumular la mayor cantidad de información posible para elevar la seriedad y rigurosidad de sus obras, se hicieron eruditos, recogían hasta los últimos detalles, pero podían explicar muy poco, más allá

de la hilación coherente y personal de los datos, enlazados la mayoría de las veces con la gracia de su intuición.

La historia puede ser más que eso. Puede hacerse cargo de preguntas y problemas históricos. Puede responder a inquietudes latentes y concretas. Una historia planteada científicamente por último, no admite una mera compilación de datos para cierto tema, presentados cronológica y coherentemente. Exige por cierto, que sea una **historia problematizada**.

Un problema histórico es una pregunta que se plantea hacia el pasado a partir de una inquietud del presente (o del futuro) buscando deducir ahí: la dinámica, las relaciones, los elementos y ritmos de un fenómeno histórico. Es una construcción teórica en la que regularmente convergen múltiples aspectos, y que conlleva una conceptualización y la definición de categorías de análisis explicativas.

Una historia problematizada es una proposición epistemológica que se aleja decididamente de la tradicional historia-relato. En un *problema histórico* puede que incluso no haya ningún suceso para relatar, porque es, por sobre todo, una verificación del cambio y la permanencia en el transcurrir del tiempo (o de varios tiempos superpuestos). Problemas históricos son por ejemplo: ***el cambio en las formas de obtención y consumo de la energía, la pauperización de las comunidades productivas artesanales, la conformación de la marginalidad social, o la integración del país al sistema económico mundial, etc.***

III. La renovación de la historiografía chilena

Nuevos temas han nutrido a la historiografía desde finales de la década del 50 hasta hoy⁽⁴⁾. Esta apertura correspondió fundamentalmente a tres frentes: la historia económica, la demografía histórica y la historia social, incorporándose más tarde, el tema cultural. Y para la actualidad, se puede afirmar que la temática histórica ya se ha

⁴ Si bien el propio Barros Arana ya planteaba su necesidad en la Introducción a su Historia Jeneral. «La historia de un pueblo no es ya únicamente la de sus gobernantes, de sus ministros, de sus generales, y de sus hombres

diversificado explosivamente con trabajos sobre: *la salud; el desarrollo urbano, la mentalidad, la familia, la mujer, la vida cotidiana, la violencia, la cotidianidad, lo local*, entre muchos otros.

Nuevos modelos de análisis fueron exigidos a partir de esa apertura. No era posible cumplir los objetivos de esas investigaciones con los métodos y rutinas tradicionales. La concepción de fuente y de documento se amplió completamente. No fueron ya los documentos quienes contaban del pasado al historiador, sino éste quien pregunta de diversas maneras a los testimonios de toda naturaleza que él estime valiosos, por la vida del pasado: fichas médicas, testamentos, fotografías, listas de precios, testimonios orales, expedientes judiciales, balances de empresas, etc.

Nuevos problemas han ido orientando el trabajo de los historiadores en la medida en que traspasan las fronteras temáticas clásicas. El conocimiento de otros ámbitos de la vida en el pasado cimentó una concepción más global de realidad, que exigía un esfuerzo comprensivo más complejo que la mera descripción detallada. Se percibió la existencia de fenómenos a veces muy duraderos, explicables de acuerdo a su dinámica particular y que incluso suelen tener un peso específico contemporáneo importante dentro de nuestra sociedad: **el inquilinaje, los vínculos alternativos al matrimonio, la marginalidad social, la violencia conyugal, la violencia política**, entre otros.

IV. La historia ecológica: tres puertas que se abren (tema, problema y modelo de análisis)

El hombre, al igual que todas las otras especies del planeta, no puede desarrollar su vida (y su historia) en el vacío. Como las demás poblaciones bióticas, lo hace en estrecha relación con el substrato material sobre el que habita (suelo, aire, agua) en comunidad con otros seres vivos (árboles, cultivos, insectos, ganado, etc.), en un

notables, sino la del pueblo mismo, estudiado en todas sus manifestaciones, sus costumbres, sus leyes, sus ideas, sus creencias, su vida material y moral»

complejo de relaciones que necesariamente se establecen entre unos y otros, en lo que hoy se denomina un **ecosistema**⁽⁵⁾.

Dejar de considerar el hombre como sujeto histórico al margen de su entorno, no es nuevo. De hecho, para el *materialismo histórico* el punto de partida, del cual se desprenden las categorías de *trabajo* y *producción*, era precisamente este enfrentamiento del hombre con su medio, a través del cual éste se procuraba los medios de subsistencia: «Toda historiografía tiene necesariamente que partir de (los) fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción del hombre»⁽⁶⁾. Desgraciadamente, para la historia ecológica, esta idea fue planteada y abandonada al mismo tiempo.

Por otra parte, la escuela de *geografía humana* o *geografía histórica* desarrollada en Francia desde principios de este siglo con la figura sobresaliente de Vidal de la Blanche, y más tarde prolongada por sus continuadores de los *Annales* (Febvre, Bloch, Braudel, Duby) se puede considerar como una de las precursoras de esta perspectiva, sobre todo en el terreno metodológico. Nuestro conocido Lucien Febvre, discípulo de esta escuela, ya en 1922, se planteaba como tarea «comprender y revelar en cada momento las relaciones complejas que los hombres, actores y creadores de la Historia, mantienen con la naturaleza orgánica e inorgánica, con los factores múltiples del medio físico y biológico»⁽⁷⁾.

La novedad de la historia ecológica radica en que es una nueva concepción de la relación hombre-naturaleza, se plantea como constante, no meramente descriptiva, sino que explicativa y menos antropocéntrica. Y además, se hace cargo de nuevas problemáticas.

Si bien la **ecología** como ciencia surgió a finales del siglo pasado, sus preocupaciones y categorías de análisis no fueron integradas por las ciencias

⁵ Conformado por el suelo, el agua, la luz, etc, al que se ha llamado **biotopo**, y sobre el cual el hombre en interrelación con los demás organismos (bacterias, vegetales, hongos, etc.) desarrollan una **comunidad** o **biocenosis**, que es el conjunto de poblaciones que comparten un biotopo. Sobre Ecología ver, “Los cimientos de la Historia” de Clive Ponting, en: Documento N°1, Área de Historia Ecológica, 1995. También, de F. Ramírez, “Ecología para historiadores”, en preparación.)

⁶ K. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958, pág. 19.

humanas, tradicionalmente alejadas de la biología, (incluida la historia) sino hasta finales de la década del cincuenta, y con mayor fuerza, sólo desde la década del setenta, con la constatación de la crisis ecológica. Fueron todas estas ciencias, entonces, las que incorporaron en sus paradigmas y objetos de estudio la temática ambiental, dando origen a disciplinas como la antropología ambiental(1965), la economía ecológica(1971), la sociología ambiental(1983) y la ecohistoria o historia ecológica(1965-1972) ⁽⁸⁾.

La **ecología**, el punto de partida de nuestra propuesta, estudia las relaciones funcionales que se establecen entre las distintas especies y entre éstas y su medio físico dentro de un **ecosistema**, que, según la escala que consideremos, puede estar constituido por un charco de agua, una región litoral, una cuenca orográfica, una región climática o la Tierra entera. Ahora bien, nuestra tesis central es que las relaciones establecidas entre una determinada comunidad biótica en la que estén incluidos hombres y su soporte físico no serán sólo ecológicas (relaciones sistémicas definidas por variables físicas, químicas y biológicas) sino que el resultado de una **explicable dinámica histórica**, en la que el hombre actúa de manera determinante sobre su hábitat de acuerdo no sólo a su información genética como especie, sino a variables políticas, culturales, económicas o sociales. Así, se abre una nueva concepción de la dinámica que integra los procesos netamente humanos y los ecológicos en el desenvolvimiento histórico de las sociedades.

Por ejemplo, y de acuerdo a una conocida hipótesis, ésta es una lección que, los habitantes de la Isla de Pascua (que constituye un ecosistema cerrado, igual que la Tierra) ya aprendieron.

⁷ Febvre, Lucien: *La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, Colección La evolución de la humanidad, Tomo IV, UTEHA, México, 1955, pág. 54.

⁸ Son ampliamente conocidos en Antropología los trabajos sobre pisos ecológicos en los Andes, las sociedades hidráulicas en el valle de México, los problemas ambientales en el surgimiento de la agricultura, la explotación de nichos ecológicos, etc. La sociología ambiental, por su parte ha desarrollado el concepto de racionalidad ambiental y ha hecho interesantes análisis de los Conflictos Ambientales. La Economía Ecológica, por otra parte, ha hecho una fuerte crítica a la economía convencional, planteando el problema de las externalidades en los procesos de producción, de los costos ambientales, de la subvaloración de recursos, del intercambio ecológicamente desigual, etc.

Los años que se anotan son, por supuesto, discutibles; se trata de la fecha de publicación de los trabajos decididamente pioneros. *The conditions of agricultural growth*, Ester Boserup, 1965; *Man's role in changing the face of the Earth*, Thomas, 1965; *The Columbian Exchange*, Crosby 1972, *The Entropy Law and the Economic Process*, Georgescu-Roegen, 1971.

Estos hombres construyeron a partir del siglo V una de las sociedades más avanzadas del mundo para la tecnología que poseían, capaces de esculpir, transportar y poner en pie más de seiscientos enormes monumentos de piedra; pero que sin embargo presionaron su hábitat por sobre su capacidad de regeneración, lo que precipitó el colapso del sistema y el retrocesos al estadio de barbarie y primitivismo en el que estaban cuando fueron descubiertos en 1722⁹.

A lo largo de la historia, el entorno natural es constantemente afectado por transformaciones antrópicas en las que intervienen decisivamente las concreciones de un sistema económico y la carga cultural que una sociedad posee. En esa convergencia de procesos ecológicos y sociales se forma una dinámica eco-histórica. Los grupos humanos actúan sobre su medio y al mismo tiempo, al alterarlo, afectan sus *posibilidades históricas*, esto es, las posibilidades de crecimiento demográfico, la complejización social y cultural, el potencial de crecimiento económico, su desarrollo cultural, etc.

El modo en que estas limitaciones históricas se han establecido en nuestra sociedad es uno de los objetos principales de la historia medio-ambiental. No se trata pues, de reflatar el “determinismo geográfico” sino que de proponer un modelo de explicación integral del desenvolvimiento histórico, utilizando al efecto un tipo diferente de tiempo, un nuevo esquema de análisis e incorporando un conjunto de fuentes no trabajadas, y recuperando el espacio como uno de los fundamentos de la explicación histórica.

⁹ Isla de Pascua constituye un ecosistema cerrado, igual que la Tierra, con una base finita de recursos; donde los procesos de degradación sufridos son acumulativos, lo que hace que en las fases de crisis, la situación se haga muy difícil de manejar o revertir. Según la tesis de Clive Ponting(1992; págs. 17-25), en la Isla de Pascua a partir del siglo V, los colonos polinesios adoptaron la organización religiosa y productiva en linajes y clanes. El cultivo desarrollado les permitió disponer un amplio tiempo libre que dirigieron hacia las actividades ceremoniales. La construcción de los moais acaparon cantidades inmesas de tiempo: había que esculpir, transportar y poner en pie decenas de toneladas de roca. El problema del transporte lo solucionaron utilizando troncos como rodillos y su propia fuerza de tiro, generando una creciente necesidad de madera. Además, la población en constante aumento, que requería leña y materiales de construcción y de objetos domésticos y canoas, llegó hasta los siete mil habitantes en 1550, con el correspondiente aumento en la presión sobre sus recursos forestales. En ese momento comenzó su derrumbe, cuando terminaron por hacer desaparecer los extensos bosques que cubrían la Isla al momento de su colonización.

La falta de árboles obligó a abandonar en las canteras la construcción de estatuas y con ello trastocar el orden social y ceremonial. Los habitantes de la Isla debieron ir a vivir a las cuevas o construir chosas de junco al igual que las canoas. Además se erosionó el suelo y con ello hubo un descenso en los cultivos. “Sin árboles, (con una disminuida base de recursos) y también sin canoas, los isleños estaban atrapados en su remoto hogar, incapaces de escapar a las consecuencias del hundimiento medioambiental que ellos mismos habían provocado...”

De esta manera, la Historia Ecológica puede ser un modelo de explicación para un conjunto de fenómenos históricos hasta hoy ignorados y también para otros ya examinados, pero incompletamente. Al mismo tiempo, esta veta puede constituirse en un flujo de aportes para la mejor comprensión de los problemas medio-ambientales del presente y abrir caminos en la búsqueda de soluciones⁽¹⁰⁾.

a) La historia ecológica como tema

En el abanico temático que se ha venido abriendo durante las últimas cuatro décadas en la producción historiográfica nacional se observa también la temática medio-ambiental. Algunos historiadores, sin duda influidos por su sensibilidad respecto de los deterioros del entorno natural verificables en su vida diaria y por la discusión global al respecto, han comenzado a desarrollar trabajos dentro de este ámbito. Plantear la historia ecológica abre la posibilidad a la historia de estudiar otras cosas, comprender de otra manera el pasado, explorar en rincones ignorados con renovadas preguntas.

Es posible analizar históricamente el tema de los recursos naturales, como el agua, los bosques, el aire, los suelos, etc., la evolución de su propiedad, su uso y abuso (campo en el que se han desarrollado ya algunos pioneros estudios)⁽¹¹⁾ Es posible también, estudiar la relación, a veces mágico-religiosa, otras económica y otras cultural, que ha establecido cada comunidad de hombres con las otras especies vegetales o animales de su entorno y explicar por ejemplo: **por qué cayeron siglo tras siglo los alerces de Chiloé, por qué la persecución a muerte del puma, la guiña y las ballenas, qué impacto tuvo para el ecosistema y la economía artesanal de la región del norte chico la caza de más**

¹⁰ Recientemente se comenzó a desarrollar una corriente de pensamiento que busca rescatar las prácticas tradicionales de manejo de los recursos naturales como punto de partida para el diseño de sistemas de producción rural alternativos a los “modernos” sistemas agropecuarios, pesqueros y extractivos que han provocado la crisis ecológica, que sean ecológicamente adecuados.

¹¹ Algunos de los temas que ya han estudiado los historiadores son: *La calidad ambiental de Santiago* (Gross/De Ramón-1984) *La deforestación en los enclaves mineros* (Cunill 1970-4-5), tangencialmente, *La caza de cetáceos y pinípedos*

de cinco millones de chinchillas durante el primer decenio de este siglo, cómo desaparecieron los bosques de la Cordillera de la Costa, cuál ha sido la evolución de la dieta alimenticia en el campo chileno, cuántos tipos de bosque nativo están durmiendo bajo el tendido del ferrocarril, cuánta contaminación acumulada se heredó del desarrollo industrial, qué temores de origen mágico-religioso impulsaron las fobias exterminadoras en contra de aves nocturnas en nuestro país.

b) La historia ecológica como problema histórico

Ciertos problemas históricos no pueden ser examinados acabadamente sin aplicar el modelo de análisis ecohistórico; esto es, considerando al problematizar, las relaciones con el marco natural en el que determinados procesos históricos se insertan, e identificando los procesos de desigual duración, apariencia y naturaleza que les están asociados. Así, una serie de problemas ya conocidos que han sido estudiados de manera incompleta al privilegiar el plano descriptivo o esquemas de análisis inadecuados, al recibir ahora una segunda mirada, haciendo una revisión de carácter ecohistórico, adquieren una nueva comprensión. Por ejemplo, considerar para ***la historiade auge y caída del salitre***, la presión de los agricultores europeos, que necesitaban incrementar el rendimiento de sus tierras, y por otra parte, considerar la evolución de la disponibilidad del recurso leña o agua en las regiones donde estos enclaves surgieron; para ***la pérdida de la identidad del pueblo mapuche***, la transformación de su paisaje provocado por la expansión ganadera y la tala del bosque de Canelo; para ***el abandono de las tierras aymarás en las quebradas del extremo norte*** el agotamiento del recurso agua como resultado de las faenas de la gran minería; para ***el abandono de la actividad agrícola de las comunidades de Constitución***, el agotamiento de las napas subterráneas como resultado de la sustitución de bosque nativo por plantaciones forestales exóticas; para ***el desenvolvimiento económico de comunidades productivas artesanales del norte chico o del extremo sur***, el deterioro del potencial ecológico, para la

a fines del siglo XVIII (Pereira Salas-1978), *la caza en el extremo sur del país* (M. Martinic-1976), *la ley de caza de 1929* (F. Ramírez-1991).

historia de los éxitos o fracasos de la colonización austral, analizar la racionalidad en el uso de recursos donde estos colonos se asentaron. Todos estos problemas históricos tienen evidentemente en su centro el problema ecológico.

El buen ejemplo de este tipo de análisis es la situación de pobreza de antiguos pueblos del Norte Chico de nuestro país, afectados por un típico proceso de degradación socio-ambiental⁽¹²⁾.

Durante el siglo XVIII, XIX y hasta por lo menos principios del siglo XX, se desarrolló en distintos puntos de la región una considerable actividad minera cuyas fundiciones consumieron día tras día enormes volúmenes de leña que terminaron por destruir la cubierta vegetal. Una vez que declinara la actividad minera en la zona, las comunidades residentes orientaron su actividad hacia la agricultura, pero las lluvias que cayeron sobre la tierra desprotegida habían tenido un irreversible efecto erosivo que se tradujo en la pobreza del suelo y conjuntamente en la pobreza ambiental de localidades como Petorca, Carrizal Alto, La Ligua, Combarbalá, Illapel, entre otras⁽¹³⁾.

La historia frente a la problemática ambiental contemporánea

Como antes lo fueron las crisis económicas y las tensiones y conflictos sociales (finales del siglo XIX y principios del XX), las que provocaron nutridos correlatos científicos de los que la ciencia histórica no estuvo al margen. Es hoy la constatación indesmentible de la **crisis ecológica global** la que plantea a nuestras disciplinas, además de las ofertas analíticas y temáticas mencionadas antes, un conjunto de problemas concretos ineludibles que precisan ser resueltos, o por lo menos, examinados: el agotamiento

¹² Un ecosistema maduro tiene una gran diversidad de especies representadas y notable capacidad de adaptación a situaciones nuevas. La apropiación humana de los ecosistemas -corte de madera y leña, rose de bosques, casa de animales- conduce a los ecosistemas al fenómeno de regresión o simplificación, un paso importante hacia la destrucción.

¹³ Una descripción del fenómeno de la deforestación producto de la actividad minera en Cunill: “La temprana sementera urbana chilena y los comienzos del deterioro ambiental”, 1975.

de los recursos bióticos y abióticos, la desestructuración de comunidades indígenas o rurales, el deterioro de la calidad de vida, la pobreza ambiental, el cambio climático global, el riesgo nuclear, la pérdida del potencial agrícola, el aumento del dióxido de carbono en la atmósfera, etc., en las que las repuestas de todas las ciencias van produciendo un *saber ambiental* del que se nutren las definiciones de futuro.

En este concierto, la historia tiene tres elementos claves constituyentes de su particular aporte:

- 1) **La conmensurabilidad del tiempo.** La lucha por la preservación del medio ambiente es una “carrera contra el tiempo”. Todas las evaluaciones y decisiones se hacen en un eje temporal que debe fundir el tiempo ecológico con el tiempo histórico, en el que se establecen plazos de acción y reversión de los procesos de deterioro o pérdida del patrimonio natural. Las transformaciones ambientales requieren una referencia temporal que no puede ser sino histórica. ¿Cuánto tiempo ha demorado en la práctica la recuperación de tal o cual especie colapsada o la recuperación de algunos ecosistemas degradados tempranamente? ¿Cuál es el ritmo histórico de disminución del bosque nativo, y cuánto de él quedará en 40 años más?
- 2) **La conmensurabilidad del cambio.** La percepción de que el medioambiente se está deteriorando se hace a partir de comparaciones de la situación actual con con estados pretéritos. Hoy, hay menos superficie de tierra utilizable en la agricultura que hace 40 años, hoy, existe en latinoamérica un 40% menos de supercie cubierta por bosque que hace 250 años, 8 de los diez años con más altas temperaturas del siglo XX se registraron después de 1980, etc.
- 3) **Las lecciones de la experiencia.** Los problemas medioambientales pueden llegar a ser tan dramáticos que no es aceptable, ni ética ni políticamente, la reiteración de errores. Como sabemos, en estricto rigor, la Historia es una ciencia de lo particular e irrepetible,

por lo tanto más que leyes generales, la historia ecológica como método de observación puede ser una fuente riquísima de experiencia y herramienta para inteligir los aspectos medulares del proceso ecohistórico y reinvertirlo, transformando los círculos viciosos del crecimiento en círculos virtuosos del desarrollo. En esa experiencia se pueden observar aciertos de adaptación y de uso de tecnologías apropiadas con el consiguiente equilibrio socioambiental, y por otra parte, daños irreparables contra la naturaleza, contraminación severa de cursos de agua, daños colaterales en las faenas industriales, pérdida de biodiversidad o de identidad, etc. ⁽¹⁴⁾

c) El modelo de análisis ecohistórico

Para desarrollar su trabajo, la ecohistoria, en el terreno metodológico se plantea una gran apertura respecto de la historiografía tradicional. Si bien, requiere de una revisión bibliográfica y documental variada y amplia, en fondos y archivos casi inexplorados por los colegas de mayor trayectoria, demanda otras cuatro líneas metodológicas.

En primer lugar, recurre a la **interdisciplinariedad**, esto es, la convergencia en el análisis de diversos enfoques. No es posible entender realidades, que son al mismo tiempo económicas, biológicas, espaciales y culturales, que es lo que sucede en la mayoría de los problemas ecohistóricos, sin la concurrencia de los expertos en cada uno de esos temas, con los cuales es preciso generar una discusión en la etapa de definición de las variables de observación en la investigación y en la etapa del análisis, respecto de algunos tópicos contrastando hipótesis y complementando conocimientos.

Por otra parte, la percepción del cambio medio-ambiental exige un contacto más directo que el de los datos escritos (el documento histórico por excelencia). Precisa un contacto visual, sensual. Una **lectura del paisaje** que sólo se consigue a

¹⁴ En Chile, los problemas medioambientales están en franco debate desde hace 12 años y ya prácticamente todos los campos científicos han asumido tareas respecto de él. Sin embargo, en el ámbito historiográfico no ha habido aún una producción sistemática y sólida que constituya en un referente académico válido en la discusión. Sólo han surgido algunos trabajos aislados generados básicamente por el empeño heroico de sus autores.

través de la recolección de datos en terreno, la revisión fotográfica, la fotointerpretación y la arqueología histórica.

La historia ecológica recurre además a la **cartografía**, demanda y produce mapas de investigación y explicación. La superposición de cartas levantadas en intervalos de tiempo hablan de las modificaciones del paisaje.

Finalmente, en su interés preferencial por entender la dimensión humana y contemporánea de los problemas medio-ambientales, la historia ecológica rescata la **oralidad** como fuente de información formal y de la subjetividad del grupo social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Febvre, Lucien: *Combates por la Historia*, Editorial Ariel, Barcelona 1974 (3ª edición)
- 2) Le Goff, Jacques: “La Nueva Historia” En *Enciclopedia Einaudi*, Madrid, 1978.
- 3) LeGoff, Jacques -P. Nora: *Hacer la Historia*, Editorial Laia, Barcelona, 1978.
- 4) Villalobos, Sergio: Historia del Pueblo Chileno(“Introducción para una nueva historia”), Editorial Zig-zag, Santiago, 1978.
- 5) Cunill G., Pedro: “La temprana sementera urbana chilena y los comienzos del deterioro ambiental” . En *Siete estudios. Homenaje de la Facultad de Filosofía a Eugenio Pereira Salas*. Universidad de Chile, 1975.